

NOVELA DE POSGUERRA

Introducción:

Tras la Guerra Civil, la muerte y el exilio de los principales novelistas, el desastre vivido en la guerra, la desolación y la pobreza material e intelectual en la que queda sumido el país por la incomunicación y la censura, hacen que en narrativa sea necesario comenzar de nuevo. A diferencia de lo que ocurre en el ensayo, donde se retoma en parte la temática previa a la guerra y se utiliza como género parcial de difusión de ideas y evasión. La novela se convierte en el principal transmisor de ideales, crítica y protesta. El estilo, la forma y las tramas permiten revelar y ocultar a la vez lo que se pretende decir.

En cuanto a la agrupación de autores resulta imposible por la disparidad existente entre ellos, pues buena parte de ellos comienzan a escribir en los 40 pero continúan hasta los 90. No obstante haremos una clasificación por décadas en las que incluiremos los autores y obras más representativas de cada época.

En los años **40** junto con la renovación literaria surgen premios literarios como: El Francisco Franco y el Nacional de Literatura, en torno a los cuales se producen tres tipos de novelas denominadas: de exaltación del triunfo bélico, de evasión y tremendista.

A. El triunfalismo bélico

Se sitúa aquí a autores que se centran predominantemente en el tema de la guerra. El punto en común de estas novelas es su carácter apasionado, partidista y apologético, con cierta despreocupación estilística. Los personajes carecen de profundidad psicológica tienen finalidad propagandística.

Es curioso anotar que el mismo Francisco Franco publicó en 1942 su novela *Raza*, bajo el pseudónimo de Jaime de Andrade.

Los autores más significativos fueron:

Concha Espina (1877-1955) con su novela *Princesas del martirio* (1941) protagonizada por tres enfermeras en la zona republicana.

Edgar Neville (1899-1967) además de su faceta dramática y cinematográfica, sorprende con una serie de novelas cortas reunidas bajo el título de *Frente de Madrid* (1941) en las que destaca la bondad de los combatientes nacionales frente al comportamiento enormemente negativo de los republicanos.

B. Novela de evasión

La novela de evasión, al igual que ocurre en poesía va a evitar tratar los asuntos sociales e históricos complicados que se están viviendo en el país. Serán ambientadas fuera de la realidad en un pasado histórico más feliz, abundarán las descripciones de bellos y suntuosos paisajes, sin profundización psicológica, pues su única finalidad era: entretener y evadir.

No debemos entender la novela de evasión como vana e inútil, sino como una propuesta diferente o dicho de otra manera: como otro modo de aceptar el presente y seguir adelante. Sus principales representantes fueron:

Gonzalo Torrente Ballester (1910-1999) es uno de los principales representantes de la narrativa del siglo XX, su primera novela *Javier Mariño. Historia de una conversión* (1943), donde se narra la conversión de Javier y Magdalena desde posturas comunistas hasta el catolicismo y el patriotismo. En los 50 desarrollará su potencial narrativa con *Los gozos y las sombras* (1956-1962) en la que realiza un ejercicio experimental.

Ignacio Agustí (1913-1974) publica en 1941 *Los Surcos*, trata sobre los celos de un hombre hacia su mujer más allá de la muerte. No obstante su trabajo más significativo es la saga de los Rebull y los Ríus en la que se traza un panorama de la Barcelona de principios de siglo, La serie estaba compuesta por *Mariona Rebull* (1944), *El viudo Ríus* (1945), *Desiderio* (1957), *19 de julio* (1966), y *Guerra civil* (1972).

C. El tremendismo

Lo más significativo de este periodo es la aparición del tremendismo. El término, creado por el poeta Antonio de Zubiaurre, fue utilizado por primera vez aplicado a la novela por Rafael Vázquez Zamora. Ángel del Río define el tremendismo como **“realismo que acentuaba las tintas negras, la violencia y el crimen truculento, episodios crudos y a veces repulsivos, zonas sombrías de la existencia”**. Se trata de relatos relativos a personas, hechos y situaciones terribles, de los que unas veces por la magnitud y otras por la acumulación de motivos de horror se recibe al leerlos una impresión “tremenda”. En última instancia, en palabras de Jerónimo Mallo, el tremendismo es **el resultado de la aplicación de la técnica realista en la novela para reflejar las inquietudes, los sufrimientos, las frustraciones y la angustia de nuestro tiempo; es decir, lo “tremendo” de la vida actual.**

El surgimiento de esta corriente en un marco poco propicio como lo era la España de los 40 viene dado según Martínez Cachero por la disposición de los novelistas de reanudar una auténtica novela, de modo que tuvieron que volver la vista al realismo del siglo XIX, a la picaresca quevediana y a la novela del 98. No obstante mantiene algunas diferencias:

- El tremendismo con respecto al realismo no necesita situar la acción en un lugar concreto, este dato carece de importancia. La descripción realista solo se detiene en lo sórdido y en lo doloroso, no recoge otros aspectos de la vida.
- Con respecto al naturalismo, no analiza las causas de las situaciones truculentas que se plantean, ni ofrece soluciones.

Las características del tremendismo son:

- Reflejo de lo más sórdido y crudo de la vida, se opone a la realidad, pero no hay crítica explícita.
- Se detiene en los aspectos antiestéticos y escatológicos del cuerpo humano (malformaciones, mal olor, suciedad...)
- Incorporación de la lengua de la calle, del hampa, de los suburbios o del mundo rural. Es aquí donde el tremendismo alcanzó sus mejores logros, pues no se trata de una mera reproducción del habla, sino de su elevación a la categoría de lengua literaria.
- Sencillez en el desarrollo del relato, prescindiendo de escenas simultáneas, de largas descripciones, hay un claro predominio del tiempo cronológico.

- Rechazo del análisis psicológico.
- Cierta existencialismo.

Autores más significativos:

➤ **Camilo José Cela (1916-2002)**

Publica en 1942 *La familia de Pascual Duarte* en la que, con un lenguaje crudo amparado en la técnica autobiográfica con que se escribe, se nos presenta la violencia, el crimen y la sordidez con toda su virulencia, pero, al mismo tiempo hay una cierta inclinación benévola hacia el desvalimiento humano que lleva al autoexamen a partir de las palabras de Pascual Duarte. Quizás no fuese desventurado incluir en esta línea tremendista *Pabellón de reposo* (1944) en la que a través de cartas o memorias de los enfermos tuberculosos recluidos en un sanatorio, asistimos a la presentación de la lenta agonía en la consciencia de la muerte próxima. La producción de Cela ha llegado a ser junto a la de Delibes una de las más importantes del siglo XX.

En 1989 recibe el Premio Nobel de Literatura, avalado por una producción literaria desde 1940 hasta ese momento.

Obras:

Viaje a la Alcarría (1948) (Libro de viajes), *La colmena* (1951), *Mrs. Cadwell habla con su hijo* (1953), *San Camilo, 1936* (1969), *Oficio de tinieblas* (1973).

Fragmentos de *La familia de Pascual Duarte*:

1. Autodefinición de Pascual Duarte:

" Yo, señor, no soy malo, aunque no me faltarían motivos para serlo. Los mismos cueros tenemos todos los mortales al nacer y sin embargo, cuando vamos creciendo, el destino se complace en variarnos como si fuésemos de cera y en destinarnos por sendas diferentes al mismo fin: la muerte. Hay hombres a quienes se les ordena marchar por el camino de las flores, y hombres a quienes se les manda tirar por el camino de los cardos y de las chumberas. Aquéllos gozan de un mirar sereno y al aroma de su felicidad sonríen con la cara del inocente; estos otros sufren del sol violento de la llanura y arrugan el ceño como las alimañas por defenderse. Hay mucha diferencia entre adornarse las carnes con arrebol y colonia, y hacerlo con tatuajes que después nadie ha de borrar ya. "

2. Descripción de uno de los crímenes: el paso de mascota a inquisidor

".....la perrilla, se sentaba enfrente de mí, sobre sus dos patas de atrás, y me miraba, con la cabeza ladeada, con sus dos ojillos castaños muy despiertos, yo le hablaba y ella, como si quisiese entenderme mejor, levantaba un poco las orejas; cuando me callaba aprovechaba para dar unas carreras detrás de los saltamontes, o simplemente para cambiar de postura.

Cuando me marchaba, sin saber por qué, había de volver la cabeza hacia la piedra, como para despedirme, y hubo un día que debió parecerme tan triste mi marcha, que no tuve más suerte que volver sobre mis pasos a sentarme de nuevo. La perra volvió a echarse frente a mí y volvió a mirarme; ahora me

doy cuenta de que tenía la mirada de los confesores, escrutadora y fría, como dicen que es la de los linceos...un temblor recorrió todo mi cuerpo; parecía como una corriente que forzaba salirme por los brazos. El pitillo se me había apagado; la escopeta, de un solo caño, se dejaba acariciar, lentamente, entre mis piernas. La perra seguía mirándome fija, como si no me hubiera visto nunca, como si fuera a culparme de algo de un momento a otro, y su mirada me calentaba la sangre de las venas, de tal manera que veía llegar el momento en que tuviese que entregarme; hacía calor, un calor espantoso, y mis ojos se entornaban dominados por el mirar, como un clavo, del animal.

Cogí la escopeta y disparé; volví a cargar y volví a disparar. La perra tenía una sangre oscura y pegajosa que se extendía poco a poco por la tierra."

3. Ejemplo de violencia y truculencia

"El Estirao, haciendo un esfuerzo supremo, intentó echarme a un lado.

Lo sujeté del cuello y lo hundí contra el suelo.

–¡Échate fuera!

–¡No quiero!

Forcejamos, lo derribé, y con una rodilla en el pecho le hice la confesión:

–No te mato porque se lo prometí...

–¿A quién?

–A Lola.

–¿Entonces, me quería?

Era demasiada chulería. Pisé un poco más fuerte... La carne del pecho hacía el mismo ruido que si estuviera en el asador... Empezó a arrojar sangre por la boca. Cuando me levanté, se le fue la cabeza –sin fuerza– para un lado..."

4. Texto comentado . La familia de Pascual Duarte

En los primeros años de su vida ya a todos nosotros nos fue dado el conocer que el infeliz, que tonto había nacido, tonto había de morir; tardó año y medio en echar el primer hueso de la boca y cuando lo hizo, tan fuera de su sitio le fue a nacer, que la señora Engracia, que tantas veces fuera nuestra providencia, hubo de tirárselo con un cordel para ver de que no se clavara en la lengua. Hacia los mismos días, y vaya usted a saber si como resultas de la mucha sangre que tragó por lo del diente, la salió un sarampión o sarpullido por el trasero (con perdón) que llegó a ponerle las nalguitas como desolladas y en la carne viva por habérsele mezclado la orina con la pus de las bubas; cuando hubo que curarle lo dolido con vinagre y con sal, la criatura tales lloros se dejaba arrancar que hasta al más duro de corazón hubiera enternecido. Pasó algún tiempo que otro de cierto sosiego, jugando con una botella, que era lo que más le llamaba la atención, o echadito al sol, para que reviviese, en el corral o en la puerta de la calle, y así fue tirando el inocente, unas veces mejor y otras peor, pero ya más tranquilo, hasta que un día –teniendo la criatura cuatro años– la suerte se volvió tan de su contra que, sin haberlo buscado ni deseado, sin a nadie haber molestado y sin haber tentado a Dios, un guarro (con perdón) le comió las dos orejas.

Este texto pertenece a Camilo José Cela, una de las figuras más destacadas de la literatura española, a su obra La familia de Pascual Duarte. Cela con esta obra inauguró la corriente del tremendismo, que

consiste en reflejar los aspectos más desagradables y violentos de la realidad. Esta corriente marcó la literatura en los años de posguerra.

El narrador del texto se sitúa dentro de la historia, es el protagonista de ésta, y la cuenta en primera persona. Ej: *“En los primeros años de su vida ya a todos nosotros nos fue dado el conocer que el infeliz...”*

El texto se puede dividir en dos partes, la primera comprende las tres primeras líneas, en la cual se presenta al hermano de Pascual y se anticipa la desgraciada vida del niño. La segunda parte corresponde al resto del texto, en la cual se narran algunas de las penurias sufridas por el inocente.

En cuanto a las formas de elocución cabe destacar el uso de la descripción, presente en todo el texto. Pascual describe a su “inocente” hermano deteniéndose en las escenas más duras, propio del tremendismo. Ej: *“le salió un sarampión o sarpullido por el trasero que llevo a ponerle las nalguetas como desolladas y en la carne viva”*. Cabe destacar el tono de ternura con la que Pascual lo describe “teniendo la criatura cuatro años” o con la utilización de diminutivos “echadito al sol”.

En el plano morfosintáctico es relevante el predominio del pretérito imperfecto, usado en las descripciones ya que es un tiempo que no avanza. Ej: *“llamaba” “dejaba”*. También está presente el pretérito perfecto simple cuando “cuenta”, avanza la acción . Ej: *“un guarro le comió las dos orejas”* y la utilización del gerundio en los momentos de mas intensidad.

Destaca la abundancia de sustantivos, en general concretos y con valores connotativos intensos Ej. *“boca”, “hueso”, “sal”, “vinagre”*, pero los adjetivos adquieren una mayor relevancia debido a la descripción. Los adjetivos utilizados están relacionados con el campo semántica del dolor, de la violencia, de lo desagradable...lo que ancla el texto en la realidad más inmediata (tremendismo). Ej: *“tonto”, “desolladas”, “duro”, “carne viva”*.

Abundan las oraciones largas y complejas lo que aminora el ritmo de la narración. Cabe destacar las aclaraciones entre comas presentes en todo el texto. Ej: *“la señora Engracia, que tantas veces fuera nuestra providencia, hubo de tirárselo...”*.

El léxico utilizado es propio de un lenguaje vulgar y coloquial, con una deliberada crudeza . Es significativa la intencionalidad del supuesto autor de elevar su nivel lingüístico con las constantes disculpas por el vocabulario usado *“un guarro (con perdón) le comió las dos orejas”*.

En cuanto a los recursos literarios cabe destacar la utilización al comienzo del texto de un paralelismo que anticipa el destino del inocente *“Tonto había nacido, tonto había de morir”*

En conclusión nos encontramos ante un texto literario narrativo, donde abunda la descripción. Pertenece a Camilo Jose Cela y en el se refleja la corriente creada en La familia Pascual Duarte, el tremendismo. Destaca la crudeza del lenguaje al igual que las escenas más terribles.

➤ **Resumen**

El texto trata sobre el hermano de Pascual, el cual es “inocente”. En las primeras líneas se anticipa la desgraciada vida del niño y a continuación se relatan algunas de las penurias. Año y medio tardo en salirle el primer diente y se lo tuvieron que arrancar. Al parecer como consecuencia le salió un sarpullido en el trasero y al pobre niño le tuvieron que curar con vinagre y sal. Cuando parecía que la vida del niño era más o menos tranquila, un cerdo le comió las dos orejas.

Natalia Castejón Caballero 2ºBach B

Miguel Delibes Setién (Valladolid, 17 de octubre de 1920¹ – Valladolid, 12 de marzo de 2010)² fue un novelista español y miembro de la Real Academia Española desde 1975 hasta su muerte, ocupando el sillón "e".³ Licenciado en Comercio, comenzó su carrera como columnista y posterior periodista de El Norte de Castilla, periódico que llegó a dirigir, para pasar de forma gradual a dedicarse enteramente a la novela.

Gran conocedor de la fauna y flora de su entorno geográfico, apasionado de la caza y del mundo rural, supo plasmar en sus obras todo lo relativo a Castilla y a la caza.

Se trata por tanto de una de las grandísimas figuras de la literatura española posterior a la Guerra Civil, por lo cual fue reconocido con multitud de galardones, pero su influencia va aún más allá, ya que varias de sus obras han sido adaptadas al teatro o se han llevado al cine, siendo premiadas en certámenes como el Festival de Cannes.

La muerte de su mujer en 1974 le marcó profundamente y en 1998 padeció un cáncer de colon, del que nunca llegó a recuperarse completamente, lo que detuvo prácticamente por completo su carrera literaria y le llevó a la apatía y prácticamente al ostracismo hasta su muerte en 2010.

Se dio a conocer al ganar el Premio Nadal en 1947 con *La sombra del ciprés es alargada* (1948) en la que la presencia de la muerte se convierte en el eje sobre el que se vertebra la figura de su protagonista, Pedro. También en esa línea podría situarse *Aún es de día* (1949), que, en palabras de Gonzalo Sobejano, nos sitúa ante una variación de la bella y la bestia al presentarnos los esfuerzos de un hombre deforme por superarse, aunque todos sus esfuerzos se vienen abajo al ser acusado de un robo que ha cometido.

No pueden olvidarse tampoco algunas novelas escritas en épocas posteriores como *El camino* (1950), obra que describe con concisión la infancia en el ámbito rural. En *Cinco horas con Mario* (1966), Delibes escribe el monólogo de una mujer ante el cadáver de su marido que revela todo el pasado familiar y descubre las diferencias entre vencedores y vencidos en la guerra, o *Los santos inocentes* (1981) donde realiza el retrato feroz de la aristocracia rural latifundista.

Resto de obras:

Mi idolatrado hijo Sisí (1953), *Diario de un cazador* (1955), *La hoja roja* (1959), *Las ratas* (1962). *Las guerras de nuestros antepasados* (1975), *El disputado voto del señor Cayo* (1978). Con su última novela, *El hereje* (1998) sobrepasó las expectativas de sus editores.

Fragmentos de sus obras:

1) ***Los santos inocentes***: momento en el que la grajilla elige públicamente haber adoptado a Azarías como dueño y compañero. La naturaleza premia a Azarías por aquello que la otra naturaleza "la genética heredada" le ha despojado, y el ser despojado de lo único que la vida le ha dado le otorga valor y cordura para hacer justicia "poética", ya que en ese momento *acaba el relato. La justicia real implicará un ajusticiamiento para toda la familia.*

"En estas se presentó el Crispulo, y luego el Rogelio, y la Pepa, y el Facundo, y el Crespo, y toda la tropa, los ojos en alto, en la veleta de la torre y la grajilla, indecisa, se balanceaba, y el Rogelio reía.

cría cuervos, tío

Y el Facundo,

A ver, de que cogen gusto a la libertad,

Y porfiaba la Régula ae,

Dios dio alas a los pájaros para volar,

Y al Azarías le resbalaban los lagrimones por las mejillas y el trataba de espantarlas a manotazos y tornaba a su cantinela,

milana bonita, milana bonita

Y, según hablaba, se iba apartando del grupo, apretujado a la sombra caliente del sauce, los ojos en la veleta, hasta que quedó, mínimo y solo, en el centro de la amplia corralada, bajo el sol despiadado de julio, su propia sombra como una pelota negra, a los pies, haciendo muecas y aspavientos, hasta que, de pronto, alzó la cabeza, afelpó la voz y voceó,

iquiá!

Y, arriba, en la veleta, la grajilla acentuó sus balanceos, oteó la corralada, se rebulló inquieta, y volvió a quedar inmóvil y el Azarías, que la observaba, repitió entonces

iquiá!

Y la grajilla estiró el cuello, mirándole, volvió a recogerlo, tornó a estirarlo y, en ese momento, el Azarías, repitió fervorosamente,

iquiá!

Y, de pronto, sucedió lo imprevisto, y como, si entre el Azarías y la grajilla se hubiera establecido un fluido, el pájaro se encaramó en la flecha de la veleta y comenzó a graznar alborozadamente,

iquiá, quiá, quiá!

Y en la sombra del sauce se hizo un silencio expectante y, de improviso, el pájaro se lanzó hacia delante, picó, y ante la mirada atónita del grupo, describió tres amplios círculos sobre la corralada, ciñéndose a las tapias y, finalmente, se posó sobre el hombro derecho del Azarías y comenzó a picotearle insistentemente el cogote blanco como si le despjojara y Azarías sonreía, sin moverse, volviendo ligeramente la cabeza hacia ella y musitando como una plegaria,

Milana bonita, milana bonita.”

(...)<http://www.youtube.com/watch?v=sYwBsyq32w> fragmento final de la película de 1984 de Mario Camus.

2) <https://www.youtube.com/watch?v=Lp9FrHaFxfA> Fragmento de *La guerra de Papa* de Antonio Mercero basada en la novela *El príncipe destronado* de Delibes.

3) <https://www.youtube.com/watch?v=-5IzIq-FXJk> Fragmento de *El disputado voto del señor Cayo*.

➤ Carmen Laforet (1921-2004)

En la introducción del volumen *Mis páginas mejores*, publicado por la Editorial Gredos en 1957, Carmen Laforet, casi siempre reacia a hablar de su vida privada, nos cuenta sus primeros años, antes de la publicación de su novela Nada:

“ Aunque es muy difícil escribir una autobiografía en pocas líneas –y, en realidad, también en muchas-, quiero daros aquí alguna idea de mi propia vida personal antes de que leáis las anotaciones hechas por mí delante de cada uno de mis libros explicando su cronología respecto a mi vida y aquello que me inspiró el deseo de hacerlos.

He nacido en Barcelona, el 6 de septiembre de 1921. En enero de 1944 –a los 22 años- empecé a escribir mi primera novela: Nada.

En el intervalo entre esas dos fechas mi vida se había ido modelando de la siguiente forma:

En 1923 –a punto de cumplir dos años-, fui con mis padres a Canarias. Mi padre era arquitecto y también profesor de la Escuela de Peritaje Industrial. Nuestro traslado a Canarias se debió a necesidades de este profesorado. Yo recuerdo a mi padre muy joven, bien constituido, muy deportista. Tenía la costumbre de fumar en pipa y usaba una excelente mezcla inglesa cuyo olor se ha quedado en mí –así como el de los encerados corredores de la casa de Las Palmas- como uno de los olores inconfundibles de mi infancia.

Mi padre era hijo de sevillanos, de origen nórdico (de origen francés mi abuelo, y vasco mi abuela). Mi padre se había educado en Barcelona. Era un balandrista notable y tenía un barco propio. Había sido campeón de tiro al blanco con pistola en su juventud, y también teníamos en casa copas obtenidas en carreras de bicicletas. El nos enseñó a nadar a mis hermanos y a mí, a soportar fatigas físicas sin quejarnos, a hacer excursiones por el interior de la isla... y a tirar al blanco con pistola, cosa en que yo fui siempre más torpe que mis hermanos.

Mi madre era toledana. Hija de una familia muy humilde, había hecho los estudios de primera enseñanza en la escuela de niñas pobres de unas monjas. Más tarde, obtuvo una beca para estudiar magisterio. Mi padre la conoció como alumna en una época en que él, accidentalmente, dio clases de dibujo en la escuela Normal de Toledo-

Mi madre al casarse tenía dieciocho años; veinte al nacer yo –fui el primer hijo del matrimonio, y treinta y tres el día en que murió en Canarias. Yo la recuerdo como una mujer menuda, de enorme energía espiritual, de agudísima inteligencia y un sentido castellano, inflexible, del deber. Era una mujer de una elegancia espiritual enorme. Recuerdo también su bondad. Tenía el don de la amistad. En Las Palmas aún hay muchas personas que la querían y la recuerdan vivamente... Ella nos enseñó a mis hermanos y a mí la valentía espiritual de la veracidad, de no dejar las cosas a medias tintas, de saber aceptar las consecuencias de nuestros actos. En mi época de Canarias entran también mis dos hermanos Eduardo y Juan, con quienes siempre me he sentido compenetrada; y entra también más tarde una madrastra, que, a pesar de todas mis resistencias a creer en los cuentos de hadas, me confirmó su veracidad, comportándose como las madrastras de esos cuentos. De ella aprendí que la fantasía siempre es pobre comparada con la realidad. (¡Esto antes de haber leído a Dostoievski!)

En el año 1939 –exactamente en septiembre- volví a Barcelona, donde viví tres años. Después de este periodo vivo en Madrid. He frecuentado –sin terminar ninguna de las dos carreras comenzadas- las Universidades de Barcelona y Madrid. He leído mucho. La vida me ha interesado en todos sus momentos, tanto en los malos como en los buenos. Cuando vuelvo la vista atrás, veo que todos esos años se han combinado para hacerme una persona capaz del difícil don de sentir la felicidad, y humildemente creo que hasta de derramarla en un círculo muy íntimo.

Hasta aquí la historia de una muchacha de veintidós años. De esa época en adelante sabréis todo aquello que tenga conexión con mis libros en las pequeñas notas que he escrito al comenzar los distintos periodos de mi obra. Por estas anotaciones y por los fragmentos de mis libros veréis que, si mis novelas están hechas de mi propia sustancia y reflejan ese mundo que –según os explicaba antes- soy yo, en ninguna de ellas, sin embargo, he querido retratarme.”

Efectivamente, a los 18 años, justo al acabar la guerra civil española volvió a Barcelona a casa de sus abuelos- que vivían en la misma calle Aribau donde ella había nacido y en donde está situada su novela, y allí empezó a estudiar la carrera de Filosofía y Letras. Tres años más tarde se trasladó a Madrid donde en

unos meses escribiría *Nada* que, aunque no es una novela estrictamente autobiográfica, es el fruto de sus experiencias en esos años. Cuando escribió *Nada*, que obtuvo el primer Premio Nadal, tenía 22 años y el éxito que obtuvo en plena juventud marcó su carrera de escritora. *Nada* fue considerada la mejor novela española contemporánea y el libro más vendido del momento. Recibió también el Premio Fastenrath, de la Real Academia de la Lengua Española en 1948, y el conjunto de elogios que incluía artículos firmados por Juan Ramón Jiménez (de un poema suyo salían el título y la cita inicial de la obra), Ramón Sender, Azorín, y críticos como Melchor Fernández Almagro, José María de Cossío o Pedro Laín Entralgo demuestran el impacto que dentro y fuera de nuestras fronteras tuvo la publicación de un libro que revolucionó el panorama literario de la posguerra española. Actualmente *Nada* está considerado como un clásico, se reedita de manera continua, es estudiada en los departamentos de español de todo el mundo, ha sido traducida a numerosos países y le ha asegurado a Carmen Laforet un puesto de honor en la historia de la narrativa española.

Cuando se habla de Carmen Laforet siempre se destacan tres cosas:

- Es la autora de *Nada*.
- Recibió el prestigioso premio Nadal
- Silencio en el que culminó su carrera de escritora comparándola en algunos casos al escritor mexicano Juan Rulfo.

Pero si bien es cierto que la escritora se retiró voluntariamente del mundo literario de la época, de sus envidias, enemistades y rencillas, y que se la puede considerar una escritora poco prolífica, publicó otras excelentes novelas: en 1952 apareció *La isla y los demonios*, que tiene como protagonista a una adolescente, Marta Camino, basándose en su propia experiencia juvenil en Las Palmas de Gran Canaria. *La mujer nueva* (1955) que ganó el Premio Menorca de Novela de 1955 y el Premio Nacional de Literatura de 1956, narra la aventura espiritual de la protagonista y su conversión al catolicismo. En 1963 publicó *La insolación*. Esta última novela formaba parte de una trilogía *Tres pasos fuera del tiempo* que no llegó a completarse. El segundo tomo *Al volver la esquina*, que ella no se había decidido a publicar, se editó póstumamente en el año 2004. Escribió además, siete novelas cortas, veintidós cuentos, narraciones de viaje e innumerables artículos para periódicos y revistas.

Carmen Laforet se casó en 1946 con el periodista y crítico literario Manuel Cerezales con el que tuvo cinco hijos. El matrimonio se separó en 1970.

En 2003 se publicó *Puedo contar contigo*, que contiene la relación epistolar entre Carmen Laforet y el escritor Ramón J. Sender, un total de 76 cartas en las que la escritora le cuenta sobre su vida familiar, los hijos, sus dificultades de ser y escribir como mujer, la inseguridad frente a su obra de la que se muestra muy crítica.

Su paulatino distanciamiento de la vida pública se aceleró debido a una enfermedad degenerativa que afectaba a la memoria y que la dejó sin habla en los últimos años de su vida.

En 2009 su hija, Cristina Cerezales publicó el libro *Música Blanca* en el que, en un diálogo sin palabras con su madre, emprende un recorrido por los senderos de la memoria en el que abundan detalles reveladores que permiten entender en profundidad su vida y su obra.

Carmen Laforet murió en Madrid el 28 de febrero de 2004.

Nada, se trata de una novela que narra el tiempo transcurrido durante apenas un año en el que Andrea la protagonista, huérfana de padres debe viajar a Barcelona a casa de su abuela para comenzar allí sus estudios universitarios. Ella anhela vivir experiencias, sentir la ciudad y todo lo que la vida puede ofrecerle, en especial: el amor y la amistad. No obstante llega a una casa desmoronada por la guerra donde habitan su abuela y sus tíos, Juan casado con Gloria y padres de un niño, los tres reflejarán la desesperación, la angustia y la locura que la pobreza y la miseria ha dejado en el país. Por otro lado su tío Román, un ser independiente, sugerente, capaz de crear y de destruir al mismo tiempo todo aquello que toca con una gran carga violenta. Este entorno invita a Andrea a buscar la felicidad fuera en manos de Ena, un joven que será su fin y su salvación, pues ella tras traicionarla en el amor, la ofrecerá un trabajo y con él un medio de escape familiar. La novela refleja bien las posibilidades que España ofrecía en los años 40:

ninguna. La vida de Andrea pasa inadvertida, no consigue que le ocurra nada, no es capaz de llevarse nada de Barcelona, tan solo la ilusión de volver a empezar.

Fragmento de *Nada*: comienzo

Por dificultades en el último momento para adquirir billetes, llegué a Barcelona a medianoche, en un tren distinto del que había anunciado, y no me esperaba nadie.

Era la primera vez que viajaba sola, pero no estaba asustada; por el contrario, me parecía una aventura agradable y excitante aquella profunda libertad en la noche. La sangre, después del viaje largo y cansado, me empezaba a circular en las piernas entumecidas y con una sonrisa de asombro miraba la gran Estación de Francia y los grupos que estaban esperando el expreso y los que llegábamos con tres horas de retraso.

El olor especial, el gran rumor de la gente, las luces siempre tristes, tenían para mí un gran encanto, ya que envolvía todas mis impresiones en la maravilla de haber llegado por fin a una ciudad grande, adorada en mis sueños por desconocida.

➤ **Ana María Matute (1926)**

*Con *Los Abel* (1948) se inserta dentro de esta tendencia mediante el análisis de las relaciones humanas, del choque del mundo de la infancia y del de los adultos, y del cainismo. No obstante, por su producción pertenece al grupo neorrealista de los 50.*

A principios de los años 50 todavía encontraremos novelas en esta línea, el tremendismo desaparecerá, pero asentará las bases del realismo social de los 50.